



En espíritu y en verdad

Editado por
Adriana Perera

La música y la adoración
en la Iglesia Adventista
del Séptimo Día

 **Pacific Press**[®]
Publishing Association

Nampa, Idaho | Oshawa, Ontario, Canada
www.pacificpress.com

Redacción: Ricardo Bentancur
Diseño de la portada: Steve Lanto
Diseño del interior: Diane de Aguirre

A no ser que se indique de otra manera, todas las citas de las Sagradas Escrituras están tomadas de la versión *Reina-Valera*, revisión de 1960. Los autores se responsabilizan de la exactitud de los datos y textos citados en esta obra. Los números de los himnos se refieren al *Himnario Adventista del Séptimo Día* (Nampa, Idaho: Pacific Press®, 2010).

Derechos reservados © 2013 por
Pacific Press® Publishing Association.
P. O. Box 5353, Nampa, Idaho 83653,
EE. UU. de N. A.

ISBN 13: 978-0-8163-9249-0
ISBN 10: 0-8163-9249-8

Printed in the United States of America



13 14 15 • 03 02 01

CONTENIDO

Prólogo: Un canto nuevo	5
<i>Ernest Castillo</i>	
Introducción	7
1. En espíritu y en verdad	9
<i>Adriana Perera</i>	
2. La música de la iglesia a través de la historia	17
<i>Lilianne Doukhan</i>	
3. Elena G. de White y la música.	34
<i>André Reis</i>	
4. El <i>Himnario Adventista del Séptimo Día</i> : su contenido y significado..	51
<i>Miguel A. Valdivia</i>	
5. El ministerio de la música en la iglesia.	57
<i>Homero Salazar</i>	
6. ¿Existen los instrumentos satánicos?.....	70
<i>Hugo Chinchay</i>	
7. Los mensajes subliminales	80
<i>Josué Cortés</i>	
8. La música y la adoración.	86
<i>André Reis</i>	
9. Los mensajes de la música	96
<i>Adriana Perera</i>	

10. Los efectos de la música	105
<i>Lourdes Morales-Gudmundsson</i>	
11. La adoración: su naturaleza y práctica en la Iglesia Adventista. . . .	116
<i>Ángel Manuel Rodríguez</i>	
12. El desafío de la música cristiana contemporánea	123
<i>Adriana Perera</i>	
13. Cómo escoger el estilo musical apropiado para su iglesia.	136
<i>Janette Rodríguez Flores</i>	
14. La música secular en la vida del cristiano	144
<i>Rafael Rodríguez Chalas</i>	
15. De la uniformidad a la unidad en la adoración personal y pública. . .	152
<i>Janette Rodríguez Flores</i>	
16. Cómo organizar el ministerio de la música y la adoración en su iglesia. . .	158
<i>Andrés Flores</i>	
17. Las emociones en la adoración	165
<i>Alejandro Bullón</i>	
Apéndice: Una filosofía adventista del séptimo día sobre la música. . .	172

PRÓLOGO

Un canto nuevo

Ernest Castillo

Un equipo deportivo que funciona en unidad tiene mayores posibilidades de ganar. Una orquesta que sigue bien a su director puede crear hermosas armonías. En el ámbito espiritual, cuando un grupo de personas, ya sea una congregación, un grupo instrumental o un coro, se unen para alabar juntos, pueden crear hermosas armonías que nos conmueven e inspiran.

En el Salmo 96:1 leemos: “Cantad a Jehová cántico nuevo; cantad a Jehová, toda la tierra”. Si leemos cuidadosamente los primeros doce versículos, encontramos que David se dirige a toda nación y pueblo para pedirles que se unan en alabanza y canten un canto nuevo, un *mismo* canto. A raíz de nuestra experiencia actual, algunos se preguntarán: Si nos uniéramos todos los pueblos para cantar un mismo canto, ¿qué estilo de música se emplearía?

Yo he tenido el privilegio de viajar a muchos países del mundo, incluyendo Ghana, África. La manera en que el pueblo adventista adora en Ghana, jamás sería aceptada o al menos practicada en otras partes del mundo. Lo mismo podría decirse hasta cierto punto de las Filipinas, México o América Central. Incluso en Norteamérica, donde resido, con tanta diversidad étnica, ¿cómo podríamos definir nuestro modo de cantar?; o más aún, ¿qué instrumentos usaríamos en este acto universal de adoración en el que Dios pide que todas las naciones y pueblos se unan para adorarlo? ¿Nos atreveríamos a decir “no me gusta este tipo de música”, o “ese estilo de música es diabólico”?, o “¿por qué se están utilizando esos instrumentos?”

¿Se imagina usted tal confusión? ¿Cómo habremos de obedecer el mandato del Señor de cantar juntos un “cántico nuevo”?

Cuando tenga tiempo, lea por su cuenta y medite en 2 Samuel 6. Los filisteos habían capturado el arca de Dios. Ahora la llevaban de regreso al campa-

En espíritu y en verdad

mento israelita. Hay una procesión y el rey David va al frente. El versículo 14 dice que “David danzaba... delante de Jehová”. Esta no era una danza vulgar o inapropiada en el contexto de una procesión triunfal; era un acto de alegría.

Hablando de la procesión y el servicio que la siguió, Elena G. de White comenta que esta “celebración había sido el acontecimiento más sagrado que hasta entonces señalara el reinado de David”.* Pero hubo un problema: El versículo 16 nos dice que Mical, la esposa de David, vio a David por la ventana y comenzó a criticar al rey por lo que hacía; aunque éste no hacía otra cosa sino regocijarse en el Señor.

No estoy abogando por el baile en la iglesia, más bien quiero destacar los principios contenidos en el relato. A mi juicio, tenemos dos opciones: podemos unirnos a la procesión triunfal y alegrarnos mientras adoramos al Señor con un cántico nuevo, o podemos ser como Mical y quedarnos junto a la ventana para criticar a quienes participan en el canto de alegría.

¿En qué lugar se colocará usted cuando lea este libro? ¿Se alegrará y adorará al Señor, cantándole un cántico nuevo, o se quedará en la banca de la iglesia o en su casa para criticar a quienes no piensan como usted? Recuerde que el gozo es uno de los frutos del Espíritu (Gál. 5:22, 23).

La decisión es suya.

Lo animo a que nos unamos en amor y alegría hasta el gran día del encuentro con nuestro Dios.

* Elena G. de White, *Patriarcas y profetas*, p. 767.

.....

El pastor Ernest Castillo es vicepresidente de la División Norteamericana de los Adventistas del Séptimo Día.



Introducción

El poder de la música en la experiencia de la adoración es innegable. Elena G. de White escribió que “debidamente empleada, [la música] es un precioso don de Dios, destinado a elevar los pensamientos a temas más nobles, a inspirar y elevar el alma”.¹

Para referirse a las características deseables de la música en la adoración propuso: “La música debe tener belleza, majestad y poder. Elévense las voces en cantos de alabanza y devoción. Si es posible, recurramos a la música instrumental, y ascienda a Dios la gloriosa armonía como ofrenda aceptable”.²

Precisamente por su potencial para expresar verdades teológicas, sentimientos, emociones y belleza, la música despierta profundos debates que se remontan a la Edad Media y aun antes. Por eso, al presentar este libro sobre un tema escabroso e importante a la vez, empecemos por decir lo que no es:

- **No es la última palabra sobre el tema.** Se trata de una aportación al estudio de la música y la adoración, escrito por una variedad de autores y desde varias perspectivas y puntos de vista.
- **No defiende un estilo musical a expensas de otro.** El apóstol Pablo habló autorizadamente de la propiedad de “salmos e himnos y cánticos espirituales” (Col. 3:16). En la vida de la iglesia y su liturgia, hay lugar y ocasión para más de un tipo de música.
- **No pretende cambiar los estilos musicales de sus lectores.** Cada persona y/o líder tiene la responsabilidad implícita de examinar el material presentado para decidir por sí mismo si retener o modificar sus preferencias musicales. Imponer a una congregación un esti-

En espíritu y en verdad

lo musical para el cual no está lista es un error que usualmente acarrea serias consecuencias.

- **No responde a ninguna agenda o sector particular.** Cada autor expresa su parecer en cuanto al tema asignado. Si todos hubieran escrito sobre el mismo tema, indudablemente habrían aparecido claras diferencias de opinión.
- **No propone cambio alguno a la teología o las doctrinas de la Iglesia Adventista del Séptimo Día.** Todos los autores son obreros o laicos activos de la Iglesia Adventista, con un profundo respeto por los reglamentos y pólizas de la iglesia y el ministerio profético de Elena G. de White.

Lo que este libro hace con toda propiedad es ofrecer información sobre la música y la adoración en base a la historia, la ciencia, la Biblia, y la tradición y práctica de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Cada pastor, director de música o persona interesada en el tema encontrará material de referencia que lo ayudará a diseñar un programa de adoración y música que responda a las necesidades de su congregación dentro de las opciones disponibles a una congregación adventista.

Los editores deseamos que este libro contribuya a la vida de la iglesia al alumbrar el debate actual sobre la forma en que alabamos. Que todos podamos unirnos en adoración sincera aquí, en un espíritu de convivencia y amor, para que un día no muy lejano podamos cantar juntos el canto de Moisés y del Cordero. —**Los editores.**

Enero 2013
Nampa, Idaho

Referencias

¹ Elena G. de White, *La educación* (Mountain View, California: Pacific Press, 1958), p. 163.

² White, *Joyas de los testimonios* (Mountain View, California: Pacific Press, 1953), t. 1, pp. 458, 459.

CAPÍTULO 1

En espíritu y en verdad

Adriana Perera

Ella caminaba sola. El sol del mediodía danzaba en su piel morena. Y aunque ya no le importaba tanto lo que los demás pensarán, todavía prefería ir al pozo a una hora en la que el resto del pueblo se resguardaba del calor.

No esperaba encontrarse con alguien junto al pozo, y menos con un hombre judío que le pidiera un vaso de agua. Desde hacía tiempo había dejado de creer en los hombres: en sus palabras, en sus promesas y en sus religiones. Porque también la religión era una cuestión de hombres. Sin embargo, desde algún rincón de su alma, algo le decía que debía existir una respuesta más profunda, una luz que hasta ahora no había descubierto; eso que podría llenar, tal vez, su angustiada sensación de vacío.

Después de un breve intercambio de palabras, la mujer reconoció que este forastero no era un hombre común. Hablaba como un profeta. Rápidamente buscó una pregunta relacionada con la religión de su pueblo. Si este hombre es profeta —pensó—, seguramente conoce la respuesta: ¿Cuál es el templo donde debemos adorar?

“La hora viene, y ahora es —contestó Jesús— cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren. Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren” (Juan 4:23, 24).

Han pasado siglos y aún millones de seres humanos siguen caminando solos hacia el pozo, esperando encontrar algo que llene esa árida sensación de vacío. Es lo que J. P. Sartre llamaría “la náusea existencial”.¹ Muchos han dejado de creer en la propuesta que los seguidores de Jesús ofrecen, porque en vez de encontrar el agua viva que calma la sed del alma, solo encuentran un conjunto de ritos, formas y ceremonias externas que no satisfacen.

En espíritu y en verdad

Al acercarnos a Jesús, a veces podemos caer en el mismo error de la mujer samaritana, para quien el problema de la religión de su pueblo estaba relacionado con la forma, un sitio concreto. Jesús desplaza el centro del debate desde el templo de Gerizim o de Jerusalén al fondo del alma de la samaritana. Un templo no llena la vida ni apaga la sed. Solo Jesús satisface.

“Dios está fuera de nuestros sistemas y es ajeno a nuestras querellas de conventillo. Para encontrarlo no necesitas ni peregrinar al templo ni subir al monte. Basta con que vayas hasta el fondo de tu ser”.²

Los hombres no se ponen en comunión con el cielo visitando una montaña santa o un templo sagrado. La religión no ha de limitarse a las formas o ceremonias externas. La religión que proviene de Dios es la única que conducirá a Dios. A fin de servirle debidamente, debemos nacer del Espíritu divino. Esto purificará el corazón y renovará la mente, dándonos una nueva capacidad para conocer y amar a Dios. Nos inspirará una obediencia voluntaria a todos sus requerimientos. Tal es el verdadero culto. Es el fruto de la obra del Espíritu Santo. Por el Espíritu es formulada toda oración sincera, y una oración tal es aceptable para Dios. Siempre que un alma anhela a Dios, se manifiesta la obra del Espíritu, y Dios se revelará a esa alma. Él busca adoradores tales. Espera para recibirlos y hacerlos sus hijos e hijas.³

Analicemos esta cita de *El Deseado de todas las gentes*, comentando el encuentro de Jesús con la mujer samaritana:

La religión no ha de limitarse a las formas o ceremonias externas. La religión que proviene de Dios es la única que conducirá a Dios: La música religiosa es una manera de expresar la adoración a Dios. Las formas (estilos, instrumentación, géneros musicales, etc.) son solo esto: formas de expresión, que cambian y evolucionan con el tiempo. Cuando la mujer samaritana le preguntó a Jesús por la “forma” correcta, refiriéndose a un lugar físico, Jesús fue más allá del razonamiento de la samaritana, centrándose en el corazón del adorador; un sitio al que solo Dios tiene completo acceso, y solo él puede juzgar.

El culto verdadero tiene que ver con la obediencia. El culto cristiano es una forma de expresar nuestro amor a Dios. Jesús dice: “Si me amáis, guardaréis mis mandamientos. Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros siempre: el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir... El que tiene mis mandamientos, y los guarda, ése es el que me ama” (Juan 14:15-17; 21).

El movimiento adventista surgió en el siglo XIX como fruto del estudio

En espíritu y en verdad

diligente de la Palabra de Dios. Nuestros pioneros descubrieron el sábado como verdadero día de reposo y las profecías de Daniel y del Apocalipsis entre otras grandes verdades bíblicas. Proféticamente vivimos en los últimos días de la historia de la humanidad, y cuando leemos el mensaje del tercer ángel en Apocalipsis 14, notamos cómo la adoración es uno de los elementos mencionados.

Entender la adoración y su relación con la obediencia —fruto de la acción del Espíritu Santo— es importante para todos los verdaderos discípulos de Cristo. Jesús dice que guardar los mandamientos de Dios es fruto de nuestro amor por él, y que si obedecemos sus mandamientos, él nos enviará el Espíritu de verdad. Es interesante que en Juan 4:23 Jesús mencione que los adoradores deban adorar en espíritu y en verdad, y en Juan 14:17 le diga a sus discípulos que el Espíritu de verdad llega con la obediencia a sus mandamientos, expresión del amor a él.

¿Qué implicaciones tienen estas palabras de Jesús para la adoración y la música cristiana? Jesús nos enseña que la adoración verdadera está conectada a la obediencia a sus mandamientos. La música religiosa es la expresión y la consecuencia de una vida de amor a Dios y de la obediencia a sus mandamientos, de los cuales —según Jesús— el amor es el más importante.

Quisiera añadir que leo y escucho con tristeza algunos cristianos adventistas que, cuando hablan de la música y la adoración en el contexto apocalíptico, afirman que los que no guardan los mandamientos de Dios como los enseña la Iglesia Adventista, ofrecen una adoración falsa que Dios no acepta. Incluso hay quienes llegan a afirmar que quienes hacen música cristiana pero no guardan los mandamientos de Dios como el pueblo adventista, adoran al enemigo.

La observancia del sábado es una verdad distintiva de “los que guardan los mandamientos de Dios y tienen la fe de Jesús (Apoc. 14:12), y llegará a ser una señal de obediencia determinante en los tiempos finales, pero únicamente cuando la humanidad haya tenido la oportunidad de elegir la verdad. Elena G. de White escribe:

Los cristianos de las generaciones pasadas observaron el domingo creyendo guardar así el día de descanso bíblico; y ahora hay verdaderos cristianos en todas las iglesias, sin exceptuar la católica romana, que creen honradamente que el domingo es el día de reposo divinamente instituido. Dios acepta su sinceridad de propósito y su integridad. Pero cuando la observancia del domingo sea impuesta por la ley, y que el mundo sea ilustrado respecto a la obligación del verdadero

En espíritu y en verdad

día de descanso, entonces el que transgrediere el mandamiento de Dios para obedecer un precepto que no tiene mayor autoridad que la de Roma, honrará con ello al papado por encima de Dios... Solo cuando la cuestión haya sido expuesta así a las claras ante los hombres, y ellos hayan sido llamados a escoger entre los mandamientos de Dios y los mandamientos de los hombres, será cuando los que perseveren en la transgresión recibirán 'la marca de la bestia'.⁴

Ojalá que estas palabras nos motiven a seguir predicando la Palabra de Dios para llegar a "toda nación, tribu, lengua y pueblo". Que nuestro mensaje sea un mensaje de amor, centrado en Jesús, porque "si tuviese profecía, y entendiese todos los misterios y toda ciencia; y si tuviese toda la fe, de tal manera que trasladase los montes, y no tengo amor, nada soy" (1 Corintios 13:2).

El culto verdadero es el fruto del Espíritu santo: La iniciativa de la adoración la toma Dios. La mujer samaritana creyó encontrarse con Jesús en el pozo, pero fue Jesús quien vino a su encuentro. Fue el Salvador quien propició el escenario y el momento para revelarse a ella como agua de vida y Mesías prometido.

Dios toma la iniciativa de la adoración, de ese encuentro entre nuestra pequeñez y su perfecta santidad. La música religiosa, como parte del culto personal o colectivo, tampoco es nuestra iniciativa. Es la consecuencia del amor de Dios que ha venido a nuestro encuentro, de su gracia que nos perdona y nos abraza. Es el fruto del Espíritu Santo.

Cuando Jesús dice que el Padre busca adoradores que le adoren en espíritu y en verdad, implica que el Espíritu es un agente activo en nuestra adoración. Elena G. de White amplía este concepto, afirmando que "el culto verdadero es el fruto del Espíritu Santo".

¿Qué implicaciones tiene esta verdad en la adoración? ¿Cómo saber que es el Espíritu Santo el que está actuando en nuestra adoración?

Jesús le dice a Nicodemo en Juan 3:5 al 8: "De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios. Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es. No te maravilles de que te dije: Os es necesario nacer de nuevo. El viento sopla de donde quiere, y oyes su sonido; mas ni sabes de dónde viene, ni a dónde va; así es todo aquel que es nacido del Espíritu".

Pablo afirma que "el Señor es el Espíritu; y donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad. Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor" (2 Cor. 3:17, 18).

En espíritu y en verdad

¿Cuán presente tenemos al Espíritu Santo cuando ofrecemos nuestra adoración? ¿Dejamos un espacio para que el Espíritu Santo actúe, se mueva y dirija nuestra adoración individual y colectiva? Hay otras denominaciones cristianas que dan más protagonismo al Espíritu Santo que la nuestra, especialmente durante los momentos de adoración congregacional. Si bien existe el peligro de caer en la manipulación emotiva o el culto sin orden u organización, en “nombre” del Espíritu Santo (el pastor Alejandro Bullón toca este aspecto del culto en el último capítulo de este libro), también existe el peligro de ofrecer una adoración fría y calculada, en la que no exista la necesidad de la intervención del Espíritu Santo.

Con frecuencia, en los seminarios de música y adoración, me encuentro con ministros de música, cantantes, instrumentistas o compositores que comparten sus experiencias vividas en la iglesia durante el servicio de canto. Las canciones se habían practicado, y mientras la adoración se elevaba a Dios, el Espíritu Santo descendió sobre la congregación. Los corazones eran tocados y elevados al trono de la gracia. Son momentos especiales en los que dejamos un lugar para que el Espíritu actúe y sea el protagonista. La gente no siempre responde de la misma forma ante la acción del Espíritu Santo. Algunos cierran sus ojos en silencio reverente, otros derraman lágrimas. Algunos levantan sus manos en señal de entrega, otros cantan con más fuerza. No hay una fórmula para manejar o controlar al Espíritu Santo. Es él quien nos debe manejar y controlar a nosotros. Cuando nuestra voluntad se rinde a Dios y nacemos del Espíritu, éste se manifiesta en nuestras vidas.

El Espíritu formula toda oración sincera; y esa clase de oración es aceptable para Dios. Elena G. de White afirma que “más de un canto es una oración”.⁵ Dios lee nuestros corazones, y acepta nuestra música cuando brota de un corazón sincero y necesitado de su gracia. Por otro lado, cuando la forma de adorar es correcta, pero el corazón está lejos de Dios, la adoración es abominación para él. Encontramos un ejemplo de esta adoración falsa en Isaías 1:11 al 18:

¿Para qué me sirve, dice Jehová, la multitud de vuestros sacrificios? Hastiado estoy de holocaustos de carneros, y de sebo de animales gordos; no quiero sangre de bueyes, ni de ovejas, ni de machos cabríos. ¿Quién demanda esto de vuestras manos, cuando venís a presentaros delante de mí para hollar mis atrios?... Cuando extendáis vuestras manos, yo esconderé de vosotros mis ojos; asimismo cuando multiplicáis la oración, yo no oiré; llenas están de sangre vuestras manos. Lavaos, y limpios; quitad la iniquidad de vuestras

En espíritu y en verdad

obras de delante de mis ojos; dejad de hacer lo malo; aprended a hacer el bien; buscad el juicio, restituid al agraviado, haced justicia al huérfano, amparad a la viuda. Venid luego, dice Jehová, y estemos a cuenta: si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; si fueren rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana.

Es interesante que la forma de adoración ofrecida por el pueblo de Israel es la correcta, pues los ritos que se mencionan son los que Dios específicamente demandó de su pueblo; sin embargo, la adoración no es abominable para Dios porque la forma sea incorrecta (la adoración no refleja la verdad), sino porque el corazón del pueblo está lejos de Dios (no se adora en Espíritu) y su vida está en disonancia con su voluntad (ver Isaías 29:13, 14).

Con mucha frecuencia se quiere encontrar en la Biblia la lista de instrumentos, estilos y géneros musicales que agradan a Dios. Tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, Dios nos repite que la adoración que agrada al Señor tiene que ver más con el corazón del adorador, y con una vida en sintonía con su voluntad, que una forma específica de adorar: “Dice, pues, el Señor: Porque este pueblo se acerca a mí con su boca, y con sus labios me honra, pero su corazón lejos está de mí, y su temor de mí no es más que un mandamiento de hombres que les ha sido enseñado; por tanto, he aquí que nuevamente excitaré yo la admiración de este pueblo” (Isa. 29:13, 14).

“Por el Espíritu es formulada toda oración sincera, y una oración tal es aceptable para Dios”, escribe Elena G. de White cuando comenta las palabras de Jesús a la samaritana. Me he encontrado en muchas ocasiones con personas que acaban de conocer a Jesús, y vienen a nuestra iglesia por primera vez. Su forma de vestir quizá no es la más apropiada ni su música la más convencional. Si pasan a cantar al frente y su música nos parece inapropiada, les decimos que están “sinceramente equivocados”. Esto significa que entendemos que son sinceros, pero que la sinceridad no es suficiente cuando se trata de la adoración, especialmente la congregacional. Decimos que tienen el “Espíritu”, pero no tienen la “verdad”.

En 1 Corintios 14, Pablo aconseja a la iglesia que la adoración se haga “decentemente y con un orden” (14:40). Este es un principio a tener en cuenta, pero no nos habilita a juzgar el corazón del adorador. Solo Dios puede hacerlo. Recordemos que cuando Jesús aceptó la ofrenda de María, que ungió sus pies con perfume y los lavó con sus lágrimas, secándolos con sus cabellos, Judas y otras personas la juzgaron y criticaron, mientras que Jesús la defendió, aceptando su ofrenda. Jesús leyó la sinceridad de su corazón. Si bien la forma

En espíritu y en verdad

que eligió María para expresar su amor por el Maestro era cuestionable a los ojos de los hombres, fue aceptable a los ojos de Jesús.

¿Quién enseña a los niños y a los jóvenes de nuestra iglesia cómo se debe adorar? La comisión de música de la iglesia tiene una responsabilidad respecto a este tema importante. ¿Con cuánta seriedad nos tomamos la existencia de una comisión de música en las iglesias locales y en las Asociaciones? ¿Hay información disponible —charlas, foros, seminarios, talleres de formación—, para que los niños, jóvenes y adultos de nuestra iglesia puedan aprender y practicar los principios de la adoración bíblica? ¿Cuál es la visión de nuestro movimiento adventista respecto a la música y la adoración?

Cada vez que le pregunto cómo adorar, Jesús me mira directamente a los ojos. Antes, como la mujer del pozo de Jacob, yo le preguntaba cuál era su estilo musical preferido, o el instrumento que más le gustaba. Después de formularle durante años estas mismas preguntas erróneas, voy al pozo a encontrarme con el Maestro para que me dé el agua de vida que apague la sed de mi espíritu. Él continúa yendo más allá de las formas y las tradiciones, desafiándonos a que hagamos de la adoración una expresión centrada en su amor, en equilibrada combinación de forma y contenido: “La hora viene, y ahora es —contesta Jesús— cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren. Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren”.

Referencias

¹ Jean Paul Sartre, *Nausea* (Londres: Penguin Modern Classics, 2000).

² Roberto Badenas, *Encuentros* 5ª Ed. (Madrid: Editorial Safeliz, 2001), p. 57.

³ Elena G. de White, *El Deseado de todas las gentes*, pp. 159, 160.

⁴ Elena G. de White, *El Conflicto de los siglos*, pp. 502, 503.

⁵ Elena G. de White, *La educación*, p. 168.

PREGUNTAS PARA REFLEXIONAR

1. Vuelve a leer las palabras de Jesús en Juan 4:23, 24. ¿Considerarías estas palabras una fórmula para la adoración? ¿Por qué?
2. ¿Qué significa adorar en espíritu? ¿Qué significa adorar en verdad? Fundamenta tu respuesta con la Biblia.
3. ¿De qué forma el culto verdadero está conectado con la obediencia? Fundamenta tu respuesta con la Biblia.

En espíritu y en verdad

4. Lee Isaías 1:8-11. ¿Por qué Dios no acepta la adoración que le ofrece el pueblo? ¿Es un problema de forma, de contenido, o de ambos?
5. Piensa en la realidad que vives en tu iglesia local. ¿Qué aspectos de la adoración se pueden mejorar para acercarnos más a la adoración verdadera que describe Jesús en Juan 4:23, 24?

.....

Adriana Perera es profesora de música y adoración, composición y teoría de la música en la Universidad de Oakwood, en Alabama. Nacida en Uruguay, se graduó como profesora de música en el Insituto Adventista del Plata, Argentina. Completó su profesorado de piano en el Conservatorio J. Rodrigo de Valencia, y su Licenciatura en Teoría, Solfeo y Acompañamiento en el Conservatorio Superior de Valencia. Se graduó Summa Cum Laude como Master en Composición en Belmont University, Nashville. Es compositora, pianista, profesora, ministra de música y conferenciante internacional. Algunas de sus obras religiosas aparecen en el himnario juvenil adventista, Bienvenidos a Adorar, publicado por Safeliz, y en el himnario portugués Louvor e Adoracao. Está casada con Francisco Burgos, con quien tiene dos hijos: Laia y Marcos.”

